

	EN MADRID.	EN PROVINCIAS.	EN EL EXTRANJERO.
En Madrid	10 rs.	12	14
En Provincias	12	14	16
En el Extranjero	14	16	18
En las Antillas	16	18	20
En Filipinas	18	20	22

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

MADRID.—Miércoles 27 de Diciembre de 1871.

NUM. 575.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de los provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del giro múltiple, ó de saldos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

En el día de ayer 26 se han adherido al manifiesto del Círculo conservador en favor de nuestros hermanos de Cuba, las personas cuyos nombres se expresan a continuación:

Allué (Mariano).
Arias Cordiñas (Federico).
Arnes (Juan).
Benavides y García (Manuel).
Cordero (Salvador).
Cruces y González (Manuel).
Díaz de Losada (Francisco).
Diez Canseco (Vicente).
Fernández de Vega (Clemente).
Gabaldón y Rodríguez (Fernando).
Gabaldón y Rodríguez (Julian).
Garbayo (Francisco).
García (Juan).
Gil (Tomás).
Gil y Noguera (Hilario).
González (Pedro R.).
Guerra (Antonio).
Guillen (Juan).
Halleg (Antonio).
Les (Manuel de).
Longoria Carbajal (José).
Magan (Pío).
Manso de Velasco de Velasco (Alberto, conde de Peñaranda de Bracamonte), ex-diputado.
Marqués (Francisco).
Marqués (José).
Navarro (Gregorio).
Núñez (Agustín).
Núñez (Antonio).
Núñez (Domingo).
Núñez (Requiel).
Ochoa (José Ignacio).
O'Lawlor y Caballero (José).
Pita (Serafín).
Ramos (Marcial).
Revilla (Vicente de), ex-senador.
Rodríguez (Grajera José).
Romo y Martínez (Toribio).
Ruiz de Salces (Antonio).
Saez de Tejada (José).
Salazar (Jaime), ex-Diputado provincial.
Sanabria de Rodríguez (Ramon).
San Gil (El Marqués de), ex-Senador.
Sans y Serra (Miguel).
Soulere (E. A.).
Torral y Bonilla (Ramon).
Valderrama (Agustín).
Valero (Antonio).
Valero (Pedro).
Valero y Soto (Juan), ex-Diputado.
Valero y Tornos (Juan), ex-Diputado.
Varela Cadabá (José), ex-Diputado.
Vidal (Francisco).
Zaydín (Joaquín).

En representación del Círculo moderado de Pliego.—El presidente, Francisco García Machuca.

Los que suscriben se adhieren al patriótico manifiesto publicado en Madrid por la Junta directiva del Círculo conservador, el día 13 del presente mes, y dirigido a los leales defensores de Cuba y Puerto-Rico.

Gijón 21 de Diciembre de 1871.

Eduardo Mania.
Pedro Fernández Pidal.
Anselmo González del Valle.
Benito G. Castro.
Vicente de Jove y Hevia.
Juan de Jove y Hevia.
Manuel García González.
Buenaventura Barbachano.
Leandro de Campomamor.
Ramon Alvarez del Campo.
Juan Galazra.
Francisco Fernández Pidal.
Joaquín Piñera Cifuentes.
Agustín Díaz.
Valentín González.
Manuel Rendueles.
Juan Moris.
José Suarez Hevia.

FOLLETIN.

LA HEREDERA

(Continuación.)

Serio y sumamente triste, había sentido que la inferioridad de su clase no le permitía intervenir allí. En vano los ojos de miss Addington habían buscado diferentes ocasiones su apoyo; el marino se limitaba a observar a Arundel. ¡Le llevó este examen a algún terrible descubrimiento! Lo cierto es que con impaciencia estuvo aguardando a que el senescal se fuera, y su principal empeño entonces fué ir a buscar a su hermana adoptiva.

En la puerta del cuarto de esta estaba de centinela un arquero, que bruscamente le dijo:

—No se puede pasar. ¿No es usted el capitán Sidney, hermano adoptivo de miss Alicia?

—¿Qué importa! mi consigna es rigurosa. Tengo orden de no dejar pasar sino al ay.

—¿Al ay? pues bien; pero quién ha dado esa orden, el senescal o lord Winbury?

El arquero no contestó; solo dijo a un compañero que fuese a buscar a la señora Betzy.

Al cabo de algunos minutos se oyeron unos pasos acelerados. La infeliz Betzy Spairs corría cuanto podía, habiendo adivinado el deseo del bondadoso Sidney.

Desdentada con la pena, coge las manos del capitán, y empapadas en lágrimas, le dice:

—¡Miserable de Dios! ¿qué va a ser de nosotros? ¿No es un dolor hacer sufrir tan indignos tratamientos a una criatura inocente?

—Tranquillécete V., señora Spairs, y guárdese de decir nada que pudiera animar a nuestros amigos. Sean cautos, que nos están observando. ¿Cómo sigue miss Alicia?

Marco de Costales García Llanos.
José Muniz Mendez.
Hermenegildo Zarracina.
Nicanor Valdes.
Fructuoso de Tuya.

LA SITUACION Y LAS CLASES conservadoras.

Razon tiene un colega situacionero para desconfiar de que llegue a consolidarse la dinastía extranjera, por carecer del apoyo eficaz, indispensable, de las clases conservadoras.

Para consolidar una dinastía, una situación ó un poder cualquiera, se necesita en efecto, el apoyo unánime, la cooperación decidida y constante de los elementos conservadores, sin el cual nada puede haber estable y duradero, así en el orden político como en el orden social, y muy especialmente en los tiempos que corren en que es preciso para salvar la sociedad y establecer sólidamente el orden, oponer a los delirios revolucionarios, a las exageraciones demagógicas y al vértigo de las ambiciones mas insensatas, los principios salvadores de la moral cristiana, el derecho de las legítimidades y el valladar infranqueable de los elementos conservadores, base principal y sólido cimiento de toda sociedad bien organizada.

La dinastía italiana no representa esos principios, no puede ser la expresión de esos derechos, y en cambio cuenta con la indiferencia, con el desvío ó con la hostilidad de esos elementos, que ofrecen un obstáculo insuperable a su estabilidad y definitiva consolidación.

Es en vano que sus escasos partidarios, abriguen ilusiones sobre este punto; el tiempo se encargará de desvanecerlas, y el desengaño sería tanto mas cruel cuanto mayor fuera la confianza de los que pretenden constituir un poder conservador estable y perfectamente legal sobre la base efímera de una dinastía extranjera con los elementos mas disolventes de los partidos revolucionarios.

La nueva dinastía ha sido creada por la revolución y se halla fatalmente condenada a seguir la suerte de esta, porque se halla sostenida únicamente por las fuerzas revolucionarias, ya extremadamente fraccionadas, casi extinguidas, con las cuales se hallan en perfecto antagonismo y en hostilidad abierta, los elementos conservadores, que son las verdaderas fuerzas vivas, poderosas y duraderas del país.

Tenemos que ser en este punto muy explícitos, muy francos, muy leales; porque hay gentes que, cegadas por la vanidad, por la pasión ó por cálculos torpes y egoístas, procuran alimentar esperanzas que necesariamente han de producir fatales resultados, y que pueden llegar a ser funestos a las mismas personas a quienes tratan de halagar ocultándoles los verdaderos sentimientos y aspiraciones del país.

Las clases conservadoras no transigirán jamás con la revolución, ni con la dinastía que la representa; su aversión a los poderes revolucionarios, su alejamiento de la nueva corte y su manifiesta y tenaz antipatía a todo lo existente, acrecen de día en día y se manifiestan a cada momento de un modo harto alarmante para los hombres de la situación.

El resultado de las recientes elecciones municipales ha venido a ser la confirmación mas elocuente de esta verdad. El gobierno y la prensa ministerial han pedido y solicitado en todos los tonos y valiéndose de todos los medios desde la mas baja adulación, hasta la amenaza, la corrupción y la violencia, el auxilio de las clases conservadoras, para vencer al radicalismo democrático y al socialismo federal.

¿Y qué ha sucedido?

Que la mayoría de los electores no ha tomado parte en la lucha, y se ha visto obligada a retraerse por no contribuir al triunfo de un poder esencialmente revolucionario y perturbador; que el

—Tan bien como es posible. Acepta esta prueba con una paciencia admirable.

—Puede V. andar con libertad por el castillo?

—Sí, señor. ¿Pues no faltaría mas que eso!

—Una sola palabra mas, señora Betzy. Légueme usted esta noche a mi cuarto; tengo algo que comunicarle.

Después de esta corta conferencia procuró Harry no dejar traducir en su semblante ninguna agitación. Tuvo diferentes veces ocasión de encontrarse con el tutor, quien le manifestó un vivo pesar por el acontecimiento de la mañana, y últimamente le dijo:

—La residencia en el castillo ya no podrá serle a usted grata, y creo que no tardará en dejarnos.

Esto equivalía a una orden. Harry la aceptó con simulada sonrisa, y saludando atentamente al tutor. La resolución que ya había tomado se afirmó con este motivo.

—Solo hubiera yo deseado antes de volver a bordo saber el destino de miss Addington.

—¡Idea muy justa, ciertamente; pero esté V. tranquilo, caballero, que yo le escribiré.

—Acepto, milord, esta bondadosa promesa, y espero que me dará V. noticias favorables.

—Yo también lo espero.

Sidney se estremeció; el infierno está en el corazón de ese hombre, dijo para sí.

Encerróse en su cuarto, meditó su plan y escribió la siguiente carta:

«Estimada miss Alicia:

«Grandes peligros la rodean a V. No puedo explicarme exactamente la naturaleza de estos ni los peligros medios que ponen en juego para sumirle en el abismo. Lo que solo hay para mí evidente, es que su tutor, el hombre que debía profesarle a V. un cariño paternal, se ha hecho su implacable enemigo y se empeña en perderla. No diré que haya sido el denunciador de V. respecto su religión... esto sería demasiado horrible, y apenas me atrevo a detenerme en tal idea. Pero es indudable que lord Winbury abriga contra V. un odio, cuyos síntomas he observado despaico. Este hombre, en otro tiempo desinteresado y valiente, se ha hecho sordido,

partido conservador ha sido igualmente hostil a todos los que han contribuido a formar esta situación, y que por esta causa han sido derrotados los candidatos del gobierno en mas de cuarenta, de las 49 capitales de provincia que hay en España, y en casi todas las ciudades y demás poblaciones de alguna importancia.

Deducida la masa numérica de electores que no ha tomado parte en las últimas elecciones, y que pertenecen todos a las clases conservadoras enemigas de lo existente, y descontando al propio tiempo los que han votado a los candidatos de oposición, el gobierno y el poder que representa viene a quedar ante el país en un completo y vergonzoso aislamiento, en una minoría insignificante.

Este resultado no debe ya sorprender a D. Amadeo, cuya exigua y abigarrada corte refleja con una exactitud asombrosa el verdadero estado del país; el rey de la revolución solo tiene dos clases de cortesanos, de amigos ó de partidarios: los altos empleados que, mas que a la nueva dinastía, hacen la corte a los destinos, y los revolucionarios cesantes que se proponen reemplazarlos.

Fuera de esos, ni la aristocracia, ni el clero, ni los propietarios, ni la alta industria, ni el comercio, ni la clase media, ni nada de cuanto constituye el poderoso elemento conservador, puede asimilarse a esta desventurada situación, ni cooperar de modo alguno a la consolidación de los poderes existentes.

Aparte del antagonismo instintivo, providencial y secular que hay entre los elementos conservadores que representan la tradición, el derecho, los intereses permanentes de la sociedad, el orden y la libertad bien entendida, y los poderes revolucionarios que representan la rebelión, la anarquía, el desenfreno de las ambiciones é instintos demagógicos y el desquiciamiento de todos los vínculos sociales, hay una razón especial que obliga a las clases conservadoras, a ensanchar mas y mas el abismo que les separa de los poderes revolucionarios y de la dinastía extranjera, y es que durante un periodo de mas de tres años, no ha tenido un gobierno que les proteja al amparo de las leyes, una autoridad que les proteja en el ejercicio de los legítimos derechos, ni un tribunal que les haga cumplir justicia contra las violencias, persecuciones y frecuentes atentados de que han sido víctimas.

Cuando llega la época de elecciones, el gobierno revolucionario escita por medio de los periódicos a las clases conservadoras para que salgan de su retraimiento, y hasta les conjura a que vengán en su ayuda para vencer a otros revolucionarios no mas funestos ni temibles que aquel; pero si esas clases se presentan en los comicios resueltas a elegir a sus naturales candidatos, se ven perseguidas y atropelladas, porque el gobierno no respeta ni hace respetar al ley, porque las autoridades revolucionarias no protegen la libertad electoral, antes bien, son los primeros que alientan a las turbas de sicarios a cometer todo género de violencias é injurias, ofreciéndoles una impunidad que, para ser mas escandalosa é irritante, va generalmente acompañada de la persecución de los mas pacíficos y honrados ciudadanos.

¿Cómo han de concurrir las clases conservadoras a la consolidación de una dinastía, que representa todos los desastres, todas las amarguras, todos los horrores con que la revolución viene afligiendo al país, desde que la mas negra traición y la mas villana alevosía, puso en sus manos el gobierno del Estado?

Déjense los llamados conservadores de la revolución de alimentar ilusiones que muy luego han de ver desvanecidas, esperanzas que necesariamente tienen que verse defraudadas.

Las clases conservadoras, lejos de fundirse en esta situación, lejos de contribuir a consolidar lo existente, y lejos de transigir con la revolución serán siempre su enemigo mas tenaz, mas poderoso, mortal é implacable.

abyecto y casi infame. Se ha dejado dominar por viles pasiones... Estoy persuadido de que envidia la riqueza de V., y que el amor que profesa a su Margarita, lo hace para con V. mucho mas aspero. ¡Yo, que todo lo debo a las bondades de sir Addington, estoy obligado a ofrecerle el apoyo de un hombre honrado, de un leal servidor.

V. no debe permanecer por mas tiempo en el castillo, detenida y bajo la feroz vigilancia de su tutor. Tampoco espero que sir Mortimer obtenga feliz éxito en su empresa. Creo, pues, que si se ha de poner a salvo su persona, debe V. huir de aquí... No queda otro recurso...

Debe V. refugiarse a bordo del «Conquistador», donde esperará las eventualidades que puedan ocurrir. Tengo aquí dos marineros decididos, hombres de bronce, que me ayudarán a salvarla, y que anticipadamente tendrán dispuestos los caballos. Mañana a eso de las diez de la noche se servirá V. abrir los cristales del balcón, sin que la sientan, y le echaré una escala de cuerda, que quedará en el bien sujeto. La altura es poca: V. bajará y saldremos del parque por una brecha que mi gente tendrá abierta en el muro.

La señora Spairs, que se quedará, cuidará de decir al día siguiente que V. se halla indisputada, y que no puede ver a nadie, ni aun a Margarita; lo cual nos dará algún tiempo. Sirvase V., señorita, aceptar este proyecto, aunque le parezca algo romántico. En su conciencia le ofrece la salvación su afectísimo y atento servidor.

HARRY SIDNEY.

Según estaba convenido, la señora Spairs fue por la noche hacia la torre del Norte, donde el capitán tenía su habitación. Antes de que éste manifestara su plan, le estuvo haciendo mil lamentaciones, lo cual contribuyó mas a animar al generoso marino en la defensa de la huérfana. Oyóla este con paciencia y le dio a leer la carta para contar antes con su aprobación. La señora Spairs empezó otra vez con exclamaciones. ¡Santo cielo! ¡pues qué, la dueña del castillo, la verdadera dueña de la casa, ha de huir como un ladrón! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿es esto posible? ¡Ah! ¡he vivido demasiado para ver tales cosas! ¡y tener que separarme de mi hija, de quien no me he desviado desde que nació! ¡Por qué no me he

El rey de la revolución tiene que resignarse a seguir la triste suerte de los revolucionarios que se conserven a su devoción, mientras por este medio puedan concurrir al reparto del presupuesto.

Ni el país ni las clases conservadoras, que componen su inmensa mayoría, han concurrido a crear esta desastrosa y envilecida situación, ni por consiguiente, han de hacer nada para consolidarla; sino que por el contrario, está en su interés, en sus sentimientos, en su dignidad y en su deber contribuir, por todos los medios legítimos posibles, a precipitarla y destruirla.

ILUSIONES.

Asegura un periódico de la tarde que en la última visita que hizo a Palacio el Sr. Sagasta, recibió nuevas pruebas de la confianza que inspira en aquella casa, y que las recibió «asi sobre la cuestión del día en que han de abrirse las Cortes» como sobre el probable término de ellas. Equivale en buen castellano a decir que el Sr. Sagasta ha recibido carta blanca para hacer lo que tenga por conveniente respecto de la designación de día para la apertura de las Cortes; y una completa seguridad de que llegado el momento oportuno obtendrá el decreto de disolución.

El mismo periódico añade, como segunda parte de la noticia, que «los radicales se las prometen muy felices; que creen que derrotarán al ministerio en el nombramiento de presidente, y aseguran que se impondrán a la corona por la ley de la gravitación de los cuerpos». En medio de los altos y bajos, contradicciones y absurdos de la política que se sigue desde el primer día de la revolución y con especialidad en el presente año, hay motivos para que todos crean que van a ser los preferidos y que son muy fundadas sus esperanzas: nadie debe desmayar, porque en el momento menos pensado viene la solución mas inesperada a favorecer a quien menos se pudiera imaginar.

Nada habría de particular, antes por el contrario, sería muy natural que no se hiciera ahora una excepción de esa regla general, y que todos quedaran con sus ilusiones desvanecidas y con sus esperanzas sin realizar.

Para ello no hay mas que dejar que los acontecimientos sigan su curso ordinario y que cada cual proceda con arreglo en un todo a su carácter, a su posición y personales intereses: lo pasado es un indicio muy vehemente de lo que habrá de suceder, y a nadie causará sorpresa que se repita lo que se ha tenido no solo por procedente, sino tambien por muy digno de aplauso.

El Sr. Sagasta ha recibido, según el colega a quien nos referimos, nuevas pruebas de la confianza que inspira en Palacio, y las ha recibido, no solo en lo tocante a la cuestión del día en que han de abrirse las Cortes, sino tambien en lo que se refiere al probable término de estas, ó sea su disolución. Sea en buen hora; mas no hay que olvidar una especialísima circunstancia, que es muy del caso para apreciar en lo que puedan valer semejantes anuncios. En Palacio no se pierde nunca la confianza; y sino, que se nos diga si la han perdido el señor duque de la Torre, presidente del primer ministerio del presente año; el Sr. Ruiz Zorrilla, presidente del ministerio de verano, ni el Sr. Malmcampo, presidente del ministerio de otoño: ¿qué hay, pues, de sorprendente en que la tenga y nunca la pierda el presidente del ministerio de invierno, señor Sagasta? Sabido es que en la carta dirigida desde Palacio al Sr. Malmcampo, carta que habia de servir de dimisión de éste y de sus compañeros, se le decía que se le conservaba en la misma confianza que antes; y sin embargo, en aquel día se le admitió la dimisión. En Palacio, pues, no se pierde la confianza; lo que se pierde son los ministerios.

Recordamos tambien que entre las cosas que se dijeron para explicar la actitud de los radicales en

muerto, si no puedo ser ya útil a mi hija...

—Pero, señora Spairs, V. puede ser útil a miss Addington entrando en mi plan y apoyándolo.

—No, lo conozco, me trastornaré y haré alguna necesidad.

—Su cariño maternal la fortalecerá. ¿Tiene V. confianza en mi delicadeza?

—No dudo un momento de ella.

—Pues en ese caso, déjeme obrar y arreglélo todo para facilitar esta fuga.

No atreviéndose a poner impedimento porque el interés de Alicia dominaba sus pesares y sus temores, la buena mujer prometió al capitán cooperar a su empresa, y salió de la habitación con los ojos anegados en lágrimas.

Antes de llegar a donde estaba el cuarto de miss Addington, debia pasar Betzy por un largo pasillo muy oscuro que atravesaba casi todo el castillo. Su costumbre de andar por este tenebroso camino le habia hecho perder el miedo que cualquiera otra pudiera tener. Además, la infeliz no habia pensando en otra cosa que no eran ilusiones: el atrevido proyecto del marino, los peligros de la fuga, las tristezas de la separación, todo esto pesaba cruelmente en su alma y la obligaba a ir con la cabeza baja. Veía ya que para siempre iba a perder a su hija, y suspiraba la infeliz nodriza.

De repente una mano vigorosa la coge por la muñeca, sujetándola con mucha fuerza: el grito que Betzy da, se pierde bajo las bóvedas.

—¡Calle V. desdichada! dijo una voz alterada y ensordecida por el furor.

—¡Milord Winbury!

—Sí, dijo Arundel, sujetando a la anciana que se empeñaba en soltarse. Si soy... ¿No me esperaba V., mensajera del demonio? Ese hombre, abusando vilmente de la hospitalidad, me ha pintado como un tirano y entregado a V. una carta para mi pupila.

—¡Santo cielo! ¿qué quiere V. matarme?

Lord Winbury contestó al principio con su amarga sonrisa, y después dijo:

—Tendría derecho para castigarla por haber entrado

la noche del 17 al 18 de Noviembre, fué una y no la menos importante, que habian recibido la promesa de que sustituirían al ministerio Malmcampo a la mañana siguiente: lo cierto es que no tuvieron inconveniente en hacer pública la seguridad que tenían de que el 18 sería ya poder. Lo que sucedió no hay para qué recordarlo y mucho menos a los progresistas, a quienes produce el efecto del nombre de la cuerda en casa del ahorcado: su actual situación es una prueba evidente de que pueden fracasar los proyectos y planes mejor combinados, cuando reconocen por base la voluntad ajena. Y es que las circunstancias obligan a variar de conducta y que las palabras se pueden considerar escritas en el agua, cuando no hay racional posibilidad de cumplirlas. El Sr. Sagasta ha recibido pruebas de confianza por lo presente y para lo porvenir: recibirá el decreto de disolución y el encargo de continuar al frente del ministerio. Esta es la cuestión.

Por lo que hace a los radicales, dice el periódico de la tarde, de cuyas columnas tomamos las noticias que dejamos trascribas, que se las prometen muy felices y que creen derrotar al ministerio é imponerse por la ley de la gravitación de los cuerpos. De que obtendrán la victoria, si cuentan con los auxiliares con que cuentan en la mañana del 18 de Noviembre, nadie duda ni ha dudado por un momento: por ello pueden estar anticipadamente satisfechos y tomando el probable suceso por fundamento de sus planes prometéseles muy felices. Hasta aquí todo va bien: mas en lo de imponerse por la ley de la gravitación, pudiera haber alguna equivocación de concepto.

Si cuando llegue el caso, no son llamados, como lo hace suponer el rumor publico fuertemente pronunciado en este sentido; la circunstancia de no haber sido en análogas circunstancias el 18 del mes último; y las pruebas de confianza que parece haber recibido el Sr. Sagasta, no solo en lo relativo al día de apertura de las Cortes, sino tambien «al probable término de estas», si cuando llegue el caso, repetimos, no son llamados, será una señal evidente de que en vez de esperar y temer su imposición, ellos serán los que tengan que sufrir, ni mas ni menos que sucedió en 1856, cuando tambien trataron de imponerse por la ley de la gravitación de los cuerpos de la milicia nacional.

Posible es que si saben preparar el terreno con la debida anticipación; si promueven la «bulla» que ellos mejor que nadie saben promover, si llevan la intimidación a donde en repetidas ocasiones han intentado llevarla; y si por una especie de milagro renuncian, siquiera sea durante breves días, a sus naturales genialidades y característica torpeza, manejando con alguna habilidad el asunto; posible es, repetimos, que logren imponerse y conseguir el objeto que constituye toda su felicidad. Mas si, como parece indicar la frase de nuestro colega de la tarde, esperan a última hora y a que después de la votación que suponen que habrá, surja la crisis ministerial; entonces será muy fácil que se encuentren con un grave compromiso y un chasco mayúsculo; con que, ni mas ni menos que sucedió en Julio de 1856, los están esperando muy tranquilamente y descansando sobre las armas las tropas de la guarnición y cantones inmediatos, siendo ya inaccesibles para los patriotas el Palacio, la plaza de Oriente y otros puntos estratégicos; lo cual sería el preludio de otro vapuleo como el de aquellos tres días memorables.

Ahi está el general Serrano, dispuesto a montar a caballo, y ocupando las direcciones generales y otros puestos no menos importantes los mismos generales, que en aquella época salieron a defender la regia prerrogativa, y a imponerse a los progresistas por la ley de la gravedad de los cuerpos. No puede dudarse que ahora tambien se impondrán con tanta ó mayor facilidad que entonces, y que tambien sabrían ganar por la mano a los que se

en una conspiración contra mi autoridad; pero desprecio a un agente subalterno de miserables intrigas.

—Entonces, milord, que su gracia no martirice así el brazo de una desdichada anciana.

—Pues empiece V. por decir la verdad, la verdad pura; si no, no me acordaré de usted.

Betzy se estremeció. Aunque anciana, estaba inclinada por hábito a mirar por su conservación.

—Pues bien, señor, ¿qué es lo que V. quiere que le diga?

—Sale V. ahora del cuarto de Sidney?

—Pero... ¿y a qué hora me voy a acostar?

—¡La verdad! ¿no se acuerda V. de lo que le dije ayer?

—Sí, señor, salgo del cuarto del capitán.

El estupor hizo emudecer a Betzy. ¿Cómo podría el tutor saber aquel secreto?

—Se admira V., continuó este con brutal mofa, porque no comprende que estoy al corriente de tales manejos. Tengo medios seguros para saberlo todo: Básteme decirle que después de haber vivido veinte años en el castillo, no lo conoce tan bien como yo.

—Lo creo.

—Pues bien lo sé todo. Lleva V. una carta del capitán para mi pupila... Esta carta me la va a dar.

—¡Nunca! ¿De ningún modo...? No me oblige V. a ello, milord; porque sería una mala acción.

—¡Hola, tiene V. escrúpulos! Mas bien debia haberlos tenido para aceptar el encargo. Vamos, basta ya de palabras. ¡La carta!

Por un movimiento natural Betzy se llevó la mano hacia uno de sus grandes bolsillos donde habia oculto el depósito. Arundel observó este movimiento; y mientras la anciana estaba sobrecogida de terror, la coge y se apodera de pronto de la carta que ella no podia defender sino débilmente.

—Ahora le mando a V., añadió, que calle lo que ha pasado entre nosotros. Ya sé que quiere sujetar la lengua de una mujer, es mas difícil que poner diques al mar, pero le recomiendo la prudencia; porque estoy decidido a hacer respetar mi autoridad.

La infeliz Betzy se retiró mas muerta que viva,

empeñaran en deshacer lo hecho en una crisis ministerial. El Sr. Sagasta, que en aquella época era diputado y vió caer algunos fragmentos de proyectiles huecos en el salón de sesiones del Congreso, mientras discutían los que el general O'Donnell calificó de *fasciosos*; sabe muy bien como se hacen esas cosas; y si no lo supiese, cerca tiene quien se lo podría hacer comprender en muy breves frases. Eso de imponerse será una verdad y en una época no muy lejana. ¿quién se impondrá a quién? mucho nos tememos que los radicales sean los impuestos, y esto por varias razones: primera, porque siempre lo han sido; segunda, porque siempre lo tienen que ser; tercera, porque en la alternativa de imponerse ó de que se les impongan y no teniendo ellos fuerza para imponerse, han de recibir la imposición y, por cierto, no del palio; y cuarta, porque el Sr. Sagasta ha recibido, según un periódico, pruebas de confianza en palacio, no solo por lo presente sino también para lo porvenir, y el general Serrano está detrás del Sr. Sagasta, como detrás del cañón está el artillero que le dispara. Dispónganse, pues, y que no les coja de susto lo que haya de suceder.

EL DONATIVO DE LA REINA ISABEL.

Ayer dimos conocimiento á nuestros lectores de la cantidad con que la munificencia de S. M. la reina doña Isabel II ha socorrido las desgracias de Almería.

Hé aquí ahora la manera en que el generoso desprendimiento de la reina ha sido acogido en aquella provincia, según vemos en nuestro apreciable colega *La Libertad*, cuyo artículo del día 23 reproducimos íntegro con gran satisfacción.

Dice así:

LO QUE ESPERÁBAMOS.

Estamos de enhorabuena: apenas se ha conocido en la hidalga Almería el noble y benéfico rasgo de nuestra bondadosa soberana, doña Isabel II de Borbon, el entusiasmo se ha manifestado de una manera desbordada y clara en las distintas clases de la sociedad, con ligerísimas excepciones, y los hombres de todos los colores políticos han hecho manifestaciones favorables al acto de munificencia de la reina Isabel.

También de los pueblos de la provincia principian á llegar hasta nosotros noticias, que manifiestan el buen efecto que en la opinión de la mayor parte de aquellas localidades ha causado la lectura de la carta regia que nuestros lectores conocen, y que como hemos dicho en otra ocasión y repetimos ahora y siempre que haya para él y apreciado que puedan merecer los trabajos á que venimos consagrados. Y estas manifestaciones, lo decimos para que lo sepa todo el mundo, no han tomado hasta el presente carácter político, ni nosotros queríamos dársele; porque Isabel II la magnánima no remite su ofrenda para que se reparta entre aquellos que sean leses á su memoria, sino para que enjague las lágrimas de los desgraciados, objeto predilecto y constante de su atención.

Pero cuando se ven actos de indignidad; cuando los que ayer adulador servil y humildemente su poder, hoy callan y no tienen una palabra de lisonja para un rasgo que por sí propio se recomienda sin comentarios de ninguna clase; cuando esto pasa, y nosotros nos convencemos de la bajeza y de la ruindad de ciertos corrales, entonces es imposible callar, hay que decirlo todo, y decirlo de la manera enérgica que corresponde. Si S. M. la reina doña Isabel II no es hidalga, noble, magnánima, remitiendo desde su destierro la suma de 6.000 francos para contribuir á aliviar los desastres causados por una calamidad terrible en una de las provincias del que fué su reino; si Isabel II no es generosa y grande, olvidando su propia desgracia y las de su familia para volver los ojos á las nuestras y llorar con nosotros por ellas y sacrificarse por consolarlas, ¿qué nombre merecerán otros actos?

Queríamos á todo trance, por lo mismo que aceptamos el principio de que son odiosas, huir del terreno de las comparaciones; pero, puesto que un silencio ineficaz de los amadistas ha excitado nuestra indignación, veámos á ese terreno, por mas que ofrezca escollos peligrosos.

Dos términos de comparación hay en la historia contemporánea, que no se pueden recusar por la certidumbre que ofrecen. Dos términos de comparación entre lo derribado traidoramente por la revolución de Cádiz y lo creado por la voluntad de 191 advenedizos, producto de la espresión del sufragio de los primeros momentos de un pueblo desorganizado y en completa anarquía. Almería en 1864: Almería en 1871.

Cuando el caudaloso Júcar desbordado asoló sus fértiles riberas, siendo la ciudad de Almería el pueblo que mas padeció en aquella calamidad, no sin embargo tan grande como la de Almería, la reina doña Isabel II, monarca de España en aquella ocasión, cedió de su bolsillo particular para contribuir á aliviar en algo las desgracias ocasionadas por las inundaciones, la suma de VEINTE MIL DÜROS.

El rey de los 191 en ocasión mucho mas afectiva, en el primer año de su reinado, cuando debía conquistar voluntades que le fueran adictas, allegó para la ciudad de Almería y su provincia cinco mil pesetas. Después una dama proscripta, pobre para su rango y garraquia, ofendida, humillada, hizo el donativo de 6.000 francos para aquella misma desgracia.

¿Quién es mas magnánimo, quién mas soberano, quién mas hidalgo, quién mas grande? Cosa es, por cierto, que no resolveremos nosotros: la comparación, puesto que la habeis querido está hecha. ¿Que el criterio mas sensato é imparcial deduzca la precisa consecuencia!

Y si no queréis, revolucionarios contumaces, veros en este conflicto vergonzoso, declarar ingenuamente que doña Isabel II, tiene corazón de reina y corazón español, y que aunque hicisteis con ella una infamia, no podeis menos de reconocerlo así y manifestarlo muy alto para que todo el mundo lo sepa.

Por lo demás, nuestra satisfacción y nuestro orgullo no tiene límites, cuando vemos pública y generalmente bendecir el nombre de nuestra augusta soberana, de la egregia madre de nuestro querido rey.

Así se conquistan voluntades, decía *La Libertad* no há mucho tiempo.

¡Por fin una vez estamos de acuerdo con sus apreciaciones!

El Sr. D. José de la Concha será nombrado capitán general de la isla de Cuba. El hecho parece fuera de toda duda, y en verdad que es imposible haber hecho un nombramiento mas desacertado. ¡Pobre isla de Cuba! ¡Desgraciado país donde tales cosas se presencian! Hay que perder toda esperanza de ver rehabilitado el nombre de España.

Cuando un hombre pierde en sus manos un trono secular, y ese hombre, vencido por sus adversarios, se entrega al nuevo poder y reconoce el nuevo trono, debería alejarse para siempre de la vida pública.

Después de todo, no sabemos quién pierde mas

en consideración, si el gobierno que le nombra, ó el interesado mismo.

En los momentos actuales en que todas las clases y todos los partidos están dando pruebas de entusiasmo en favor de la isla de Cuba, el gobierno es el único que enfria el entusiasmo popular nombrando á D. José de la Concha para desempeñar el cargo de primera autoridad en nuestra rica Antilla.

¡Qué desacuerdo! ¡Dios quiera que no lo lloremos todos con lágrimas de sangre!

La prensa avanzada de la vecina Francia, procura dar á la próxima elección del 7 de Enero un color político. Acusa desde luego á los diversos partidos de la Cámara de no haber sabido acallar sus pasiones y de haber planteado de una manera irrevocable la cuestión de la monarquía ó de la república. Según estos periódicos no es posible hoy elegir personas que tengan posición como administradores, industriales, juriscónsultos ú hombres de negocios, cuya presencia sería tan necesaria en la Cámara, y hace dos días *El Diario de los Debates* aconsejaba á los partidarios del orden que eligieran.

Hace ya algun tiempo que los mismos diarios declaran que la república está en peligro y acusan al gobierno de proteger á sus adversarios.

En tanto que M. Thiers parecia dispuesto á secundar sus miras, han sostenido su política, con una moderación y una prudencia admirable. Hoy que encuentran mas provecho en explotar contra la república conservadora las exageraciones de la derecha y las faltas de los partidos, vuelven el rostro hacia un nuevo astro y no tardarán en patrocinar una república ideal.

Esta conducta de la prensa radical francesa, por mas que llame la atención de los diarios conservadores de aquel país, es un hecho constante en todas las oposiciones radicales; y un ejemplo de esto pueden hallarlo con recordarlo lo que sucede en España de algun tiempo á esta parte.

Mientras los radicales creyeron que no se iría de sus manos el poder, fueron optimistas; hoy, si se les da crédito, á no encumbrarse ellos de nuevo á las poltronas, solo hay que esperarse los mayores desastres.

Tal es la táctica adoptada por los partidos estrechos, y casi tenemos la seguridad de que por nada ni en país alguno variarán de conducta.

Casi toda la prensa se ha ocupado de los decretos sobre reducción del personal de los cuerpos de ingenieros civiles, dictado por el ministro de Fomento D. Santiago Madrazo, y muy especialmente del relativo á los ingenieros de caminos, inspiración debida sin duda alguna al entonces director de Obras públicas, Sr. Escoriaza, quien al parecer solo abandonó la dirección de la caja de depósitos para ir á destruir uno de los elementos de prosperidad mas necesarios en nuestro país, cual es un personal exclusivamente dedicado al desarrollo de nuestras vías de comunicación.

Casi toda la prensa ha combatido tan absurda medida, que parece dictada para empobrecernos y para que nuestra acción en el exterior sea casi nula; acumulando los periódicos de todos los matices políticos tal número de razones y de tal importancia, que desde que se dictaron dichas disposiciones creímos no pasarían muchos días sin que las cosas volvieran á su primitivo estado. Entra, sin embargo, en Fomento el Sr. Montejo y Robledo, y ni aun quiso aprovechar esta ocasión para dejar un buen recuerdo de su corto ministerio, y temerosos de que su sucesor el Sr. Groizard siga el mismo camino, llamamos hoy su atención para que con la debida preferencia se ocupe del asunto.

Casi una décima parte ha quedado reducido el personal de ingenieros de caminos, comparado con el de Francia; y comparado con Portugal, hemos quedado igualados. Prescindimos por completo del estado á que han quedado reducidos sus individuos, que veían en el cuerpo, sino un porvenir de prosperidad, pues sus sueldos siempre fueron muy modestos, un porvenir seguro. Pero no podemos prescindir de ver nuestras carreteras abandonadas, su construcción paralizada, los estudios hidrográficos olvidados, los expedientes sin tramitación y los estudios de todo género suspendidos.

Continuar así es imposible. Vuelvan, pues, cuanto antes las cosas á su antiguo estado, y busquen economías los gobernantes, no donde solo pueden resultar perjuicios onerosísimos en el porvenir, y por consiguiente sean contraproducentes, sino donde realmente puedan hacerse.

Por un error de copia dejó de figurar entre los nombres de los primeros que suscribieron el Manifiesto á nuestros hermanos de Cuba, el de nuestro querido amigo y consecuente hombre político el señor vizconde de Revilla, el cual, apenas supo el patriótico pensamiento que animaba al Círculo conservador, cuya sociedad lo cuenta en el número de sus fundadores, se apresuró á manifestar por escrito su sincera adhesión, en una sentida carta que revela su nobles y nunca desmentidos sentimientos.

Lo hemos dicho en uno de nuestros números anteriores y lo repetimos hoy. La política está ahora en un período de calma, que es propio de esta época del año, cuya fisonomía peculiar no es posible variar, y que además corresponde á los últimos sucesos ocurridos, después de los cuales hay que esperar el transcurso de algunos días los acontecimientos palpitantes que ya se presienten, y que acaso se dilatan mas de lo que se creía si la apertura de las Cortes sufre algun retraso.

A confirmar lo que decimos vienen dos correspondencias que leemos en el *Diario de Barcelona* recibido hoy, ambas fechadas en Madrid el 23, de las cuales trasladamos á continuación algunos párrafos.

En la primera de ellas leemos lo siguiente: «Desde hoy languidece notablemente la vida política porque no bastan las revoluciones, aun cuando tengan la pretensión de destruir y borrar lo que sus apologistas llaman los errores del antiguo régimen, para que un pueblo y sobre todo un pueblo histórico y cristiano cambie las creencias y las costumbres que son y constituyen su verdadera esencia; así es que la agitada y febril vida de la política, tan infucunda y tan mal sana entre nosotros, sufre en esta época una especie de síncope que ojalá fuese muy duradero, porque no hay que esperar por desgracia nada bueno de su actividad en lo que puede descubrir la vista del espectador imparcial y frío.

No obstante lo que dejo dicho, hoy se habla de apla-

zar la reapertura de las Cortes, que, según ahora se dice, no tendrá lugar el 7, sino el 20 del próximo mes. Esto me parece probable, porque además de que el nuevo gabinete querrá evitar el peligro de tener una vida muy efímera para cumplir con el espíritu de la Constitución, al presentarse á las Cámaras debe someter á su deliberación no solo el presupuesto del año económico corriente, que rige solo por autorización, sino el del próximo.

En la segunda hallamos algunas noticias acerca del Consejo de ministros del 23, y en ellas algo que nos parece grave respecto á los voluntarios de Cuba. Hélas aquí:

«En el Consejo de esta tarde los ministros han dado cuenta al rey del estado de los asuntos en cada uno de sus respectivos departamentos; pero quien se ha extendido particularmente en exponer sus ideas y propósitos ha sido el Sr. Topete.

Parece en efecto que el gobierno va á tomar importantes determinaciones respecto á Cuba, pero no es cierto como ha dicho un periódico que se piensa en reformar la institución de los voluntarios de aquella antilla. Con todos los inconvenientes que para el libre ejercicio de la autoridad en aquella isla pueda tener dicha institución, es lo cierto que ha prestado grandes servicios á la causa de España y sido un valladar impenetrable contra las asechanzas del filibusterismo de la Habana. Creo que se procurará evitar en adelante que los voluntarios pesen en el ánimo de las autoridades para exagerar los castigos, pero de aquí á anular esta institución, al menos mientras haya enemigos de España en Cuba, hay gran distancia.

Grave es la cuestión que se apunta en el último párrafo transcrito. Un sentimiento del mas noble y elevado patriotismo ha armado á los voluntarios de Cuba que están siendo el sostén de la hermosa Antilla y el firme baluarte contra el que se estrellan los tiros de sus enemigos así ostensibles como enconciertos. Sin ellos, la isla de Cuba se hubiera perdido ya por completo con los estímulos que esta revolución desatentada y loca ha dado á la rebelión. Este hecho, de todos conocido, da á los voluntarios un prestigio, una fuerza, una superioridad á la que todo cede. ¿Abusan acaso de esta influencia en poco ó en mucho? Pues no son ciertamente los poderes revolucionarios los que han de contenerlos; sino los poderes fuertes que pueden sustituir á esas fuerzas vivas y espontáneas del país, creadas por el instinto de la propia conservación, elementos poderosos para dominar y sofocar las rebeliones.

Lleven, pues, cuidado en la adopción de esta clase de medidas los gobiernos débiles é inseguros de nuestros días, que no teniendo fuerza para nada pueden hacer un terrible fiasco ó provocar serios conflictos con un acto de indiscreción ó de ligereza.

Asegura un diario de Florencia que la mayor parte de los once mil individuos de la Commune que han sido absueltos por los tribunales franceses, se encuentran actualmente en Roma, donde han fijado su residencia.

La capital del Orbe católico estará destinada en esta época á toda clase de invasiones.

Ayer fué la del rey de Italia, hoy es la de los *Communistas*.

Allá se van.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la siguiente comunicación que se nos dirige desde Rivalavia, y en la cual se denuncia un hecho, que á ser cierto, constituye un verdadero atentado contra el poder judicial. Queremos creer á pesar de los por menores en que entra nuestro correspondiente, que ha podido haber alguna equivocación en este asunto y que no ha debido llegar la arbitrariedad del gobernador hasta el extremo que allí de publico se ha dicho: pero si es cierto el hecho, es verdaderamente notable, extraordinario y sorprendente como todas las cosas de esta época, sin igual en nuestra historia. En lo que no nos cabe duda ninguna, es en lo que dice nuestro comunicante de que aquel país se halla en un estado de perturbación tan espantosa como nunca se había visto. Bastaría para ello recordar su comunicación anterior, en que nos decía que había allí dos ayuntamientos funcionando á la vez, en contradicción abierta y haciendo ambos las elecciones municipales. No se puede dar mayor desorden ni desquiciamiento mas completo.

Hé aquí ahora la carta á que nos referimos:

«RIBADAVIA 18 de Diciembre de 1871.

Tomo la pluma bajo la impresión del asombro y de la indignación que me ha causado la noticia de un gravísimo abuso, cometido por la primera autoridad de la provincia.

Sabe V. por mi comunicación de 8 del corriente que en este distrito municipal funcionaban simultáneamente dos ayuntamientos, uno elegido por el sufragio, suspendido por el gobernador, y otro que este había nombrado para reemplazarle; que ambos celebraron sus elecciones municipales en locales diversos, habiéndose resistido el suspendido á entregar las llaves de la casa consistorial, el sello, archivo y demás efectos del municipio.

Pues bien; después que todo esto pasó; después que este estado anárquico ha permanecido en todo lo que va corrido de este mes sin que se hubiese tratado de poner remedio, ocurrió al gobernador Sr. Becerra Arnesto resolver el conflicto comunicando al delegado en esta villa, por telegrama del 15 la orden que en iguales ó parecidos términos dice lo siguiente:

«Gobernador Orense, delegado en Ribadavia: Arreste V. inmediatamente Alcaldé que he destituido, si no se entrega sello y documentación, entregándole en la cárcel. (Ahora entre lo bueno.) Si el juez le pone en libertad, no haga caso, obrando V. ahí como delegado; y aun arreste V. al juez, pues obra V. ahí en nombre de S. M. el Rey.»

Si esta orden desatentada hubiese quedado oculta en las cintas del telegrafo, pudiera pasarse en silencio semejante arbitrariedad. Pero el delegado presentó, si no estamos mal informados, ayer 17 el telegrama original de esta estación al señor juez de primera instancia, y por consiguiente su dignidad y la dignidad de toda la magistratura española quedó vulnerada, y ofendida en su independencia para el ejercicio de las augustas funciones de su ministerio. ¿Qué revolucionarios restauradores de la honra de España!

El delegado, dice el gobernador, obra aquí á nombre de S. M. el Rey. Y el juez de primera instancia, preguntados nosotros; ¿no administra justicia en nombre de D. Amadeo?

El juez es una persona de salud delicada, pero competente, íntegro y de probidad reconocida. Sorprendido sin embargo por el delegado con tan desatinada comunicación, no acortó á contestar lo que según nuestro criterio procedía en el caso, lo cual sentimos de todas veras.

Llamamos la atención del señor ministro de Gracia y Justicia, del Tribunal Supremo y de la audiencia del territorio de la Coruña, para que inquiren lo que haya de verdad en los hechos referidos, se dé cumplida sa-

tisfacción á la sociedad ó á la vindicta pública, ofendida en tan altos intereses. Si el gobernador obró por su propia cuenta, suya será la responsabilidad del ataque inferido á la autoridad judicial; y si obedeció á instrucciones recibidas de su superior, lo serán ambos.

Este país ó mas bien toda la provincia, se halla en un estado espantoso de perturbación cual jamás se ha conocido, ni aun en los cambios políticos de 1854 y 1856.

El diario italiano *La Italia* publica, con fecha 23 del corriente, el discurso que el cardinal Patrizzi dirigió al Sumo Pontífice cuando se presentó á la cabeza del Sacro Colegio á felicitar á Su Santidad, con ocasión de la fiesta de la Natividad del Señor.

El cardinal espresa su esperanza de que Dios abreviará los males de su vicario en la tierra, y que el año próximo será mejor, á pesar de las amenazas del porvenir.

Al dar gracias Su Santidad, dijo: «El triunfo de la Iglesia es seguro. Si Dios me niega el consuelo de presenciario, mi sucesor verá, sin la menor duda, esos días gloriosos.» El Papa terminó enarreciendo á todos la práctica de la oración y de la caridad.

Cada día causa mayor admiración la confianza, la fe en el porvenir del venerable anciano, que solo cuenta para su defensa con sus reconocidas virtudes.

Las noticias políticas escasean estos días. Solo se habla de la conferencia celebrada el primer día de Pascua por el presidente del Consejo de ministros con D. Amadeo.

En ella se convino en el día que las Cortes se han de abrir, así como la probable duración de ellas, y, según aseguran los sagastinos, recibió su patron las mas señaladas muestras de la confianza que inspira al monarca de la revolución.

También los radicales se las prometen felices, esperan derrotar al ministerio en la cuestión de presidencia, y aseguran que se impondrán á la corona por la ley de la gravitación de los cuerpos.

Dicen del Haya que las secciones de la primera Cámara holandesa se muestran favorables al proyecto de cesión de la costa de Guinea á Inglaterra. El ministro de la Guerra ha hecho dimisión, habiéndose encargado de este departamento el ministro de Marina.

Se ha recibido el siguiente telegrama oficial: «Washington (sin fecha).—El ministro plenipotenciario de España al Excmo. señor ministro de Estado:

El presidente de los Estados Unidos acaba de publicar una proclama extinguiendo del derecho diferencial de bandera, desde 1.º de Febrero próximo, á las mercancías importadas en los puertos de esta república, por buques españoles que procedan de la Península é islas adyacentes, ó de cualquier otro puerto de una tercera potencia.»

El presidente de la república francesa por decreto de 20 del actual ha autorizado la creación de una estatua al eminente juriscónsul M. Berryer en el palacio de Justicia.

Ha sido disuelto el Consejo general de la Argelia.

Dícese que el emperador de Alemania ha ofrecido al Papa, como residencia, el seminario católico de Paderborn en el límite de Silesia y del ducado de Posen.

Anticiase en París, para después de Pascuas, una borrasca parlamentaria en la Cámara.

El asunto elegido parece ser la residencia del embajador francés en Italia. Dicese que M. de Roumest propendría á la Asamblea que decida si M. de Goulard debe fijar su domicilio en Roma ó en Florencia.

La cuestión, si como se asegura, llega á plantearse, es de suma importancia tanto respecto de las opiniones de las diversas fracciones de la Cámara francesa cuanto bajo el punto de vista de la política extranjera.

Por esta causa creemos que el ministerio no se apresurará á proponer una resolución que puede producir resultados fatales.

Nuestro respetable y dignísimo amigo el Escelentísimo Sr. D. Lorenzo Arrazola ha sufrido el amargo pesar de perder á una de sus queridas hijas, casada con el Sr. Cavanillas, benemérito funcionario que ha sido de Hacienda.

Las excelentes cualidades que adornaban á esta virtuosa señora, modelo de esposas y de madres, su juventud y la numerosa familia que deja huérfana, han causado un profundo dolor en cuantas personas tuvieron la fortuna de tratarla y admirar sus virtudes.

Su muerte ha sido tan rápida como inesperada. Pocas horas antes de dejar el mundo compartía con sus hijos, con sus padres y con sus amigos la felicidad que le sonreía, bien agena de su próximo fin.

Ayer se verificó su entierro, al que asistieron los muchos amigos del eminente hombre público, que en el último tercio de su vida es víctima constante de los mayores infortunios, como si la Providencia quisiera probar hasta donde llega el temple de su alma privilegiada.

Acompañamos á nuestro querido y respetado amigo el Sr. Arrazola en su justísimo dolor y le enviamos la ofrenda de nuestra sincera adhesión y cariño por si puede servir de algun consuelo á su atribulado corazón.

La renovación parcial de la Asamblea, y el despacho de M. de Bismark anunciando la declaración del estado de sitio en los departamentos ocupados por los alemanes, son el tema obligado de la prensa parisiense.

Ya publicamos ayer las declaraciones de la *Liberté*, respecto á este último anuncio, por lo que vamos hoy á hacernos cargo de lo que acerca del primero hallamos en el *Ordre*.

«La renovación parcial, dice, es un atentado contra la soberanía nacional. En ningún caso tiene derecho el mandatario de cambiar la naturaleza de sus poderes; los poderes son limitados en el momento de otorgarse, bien sea por la fijación de un plazo determinado, ó bien por la naturaleza misma de la misión que se confiere. En otros términos: si no se nombra un diputado por tiempo determinado, la duración de los poderes tiene por limite el cumplimiento de la misión que se ha confiado al diputado. Una Asamblea elegida para constituir,

carece de poderes desde el momento en que el país está constituido.

Esto es lo legal. Si la Cámara actual se cree constituyente, debe constituir la nación y retirarse enseguida; si no quiere constituir, debe ceder su puesto á otra Asamblea el día en que haya de cesar la interinidad á lo definitivo. Este es el hecho.

Si la Asamblea juzga conveniente la permanencia de una Cámara renovable por fracciones, por creer que esta sea una institución útil, no tiene mas que decirlo en una ley electoral; pero esta ley no puede tener aplicación á la Asamblea que la vote; por la doble razón de que las leyes no pueden tener efecto retroactivo, y porque nadie puede ser juez y parte en una causa.»

En este sistema de razonamiento continúa no solo el *Ordre* sino otros varios periódicos, viniendo á sacar la consecuencia de que la medida que se proyecta es completamente ilegal.

En el pueblo de Villarejo de Salvanés, de la provincia de Madrid, hubo el sábado una terrible lucha entre varios mozos del lugar y la guardia civil.

No sabemos con que motivo se trabó una reyerta entre aquellos y esta, que fué tomando cuerpo por haber acudido muchos vecinos en auxilio de los primeros, teniendo que retirarse los guardias civiles á su cuartel.

Aun allí fueron perseguidos por los paisanos, durante la refriega desde las seis de la tarde hasta las diez de la noche, y resultando de ella heridos un teniente y dos guardias y algunos vecinos.

¡Buena anda en todas partes, hasta en Villarejo, el respeto á la autoridad y á la fuerza pública!

Hé aquí un extracto del incidente que tuvo lugar el 20 en la Asamblea francesa, que *La Liberté* ha bautizado con el nombre de *Incidente Ranc*.

M. Raoul Duval fué quien interpuso al gobierno relativamente á la inmunidad de que gozaba monsieur Ranc, miembro que ha sido de la Commune. Citó documentos y actos de este durante aquel período, y pidió la aplicación de la misma justicia que se ha aplicado á tantos otros ignorantes, estraviados y menos culpables adherentes á la Commune. Su discurso fué acogido con repelidas salvvas de aplausos por la derecha y con protestas por la izquierda.

M. Dufaure, ministro de la Justicia, rechazó la acusación de que él hubiese apadrinado á monsieur Ranc. El gobierno, dijo, nada ha tenido que ver con la persecución ó encausamiento de personas implicadas en la insurrección. Toda la responsabilidad recae sobre el comandante de la primera división militar: el gobierno ha observado la ley absteniéndose por completo de toda intervención, y perseverará en la misma conducta. Si la acción de los consejos de guerra era deficiente en algunos casos, el gobierno podrá aplicar un remedio por la acción ordinaria de la justicia cuando termine el estado de sitio.

M. Duval protestó contra la doctrina de la irresponsabilidad ministerial que envolvía la contestación de M. Dufaure, y propuso una moción para que la Asamblea, contando con la aplicación igual de la ley, pasase al orden del día.

El general Cissey, contestando á la pregunta de un diputado, dijo que hace pocos días se hizo comparecer á M. Ranc ante el tribunal militar, el cual decidió que no había méritos para perseguirle.

M. Dufaure rogó á la Asamblea que desechase la moción de M. Duval, por cuanto envuelve una censura á los tribunales militares, y manifestó que ninguna Asamblea legislativa podía intervenir en el curso de la justicia.

M. Coehery propuso el orden del día puro y simple.

M. Duval declaró que había oído al mismo general Cissey que M. Ranc sólo había sido citado como testigo.

El general Cissey confirmó eso, pero dijo que M. Ranc había sufrido en dicha ocasión un contraexamen, cuyo resultado indujo al tribunal á opinar que no había méritos para perseguirle.

M. París, propuso una moción declarando que la Asamblea, habiendo oído las explicaciones de monsieur Dufaure y del general Cissey, y contando con la estricta observancia de la justicia, pasaba al orden del día.

M. Dufaure aceptó esa moción, que fué aprobada por gran mayoría, compuesta de la izquierda y del centro. La Cámara estaba muy concurrida, y los debates fueron muy animados. Los principes de Orleans no asistían á la sesión.

Según vemos en una interesante correspondencia de Roma, el Santo Padre sigue recibiendo las pruebas mas indudables de que Roma es siempre suya, y Víctor Manuel un espoliador rechazado. A las anteriores audiencias en que los vecinos de barrios enteros han acudido á reiterar su lealtad inquebrantable, hay que añadir la muy notable de los populosos distritos de Santa Maria in Pórtico (vulgo Campitelli, San Marco y el Santo Angel in Pescheria. Recibidos mas de tres mil habitantes de todas edades, sexos y condiciones al grito de «viva el Papa-rey, no queremos mas rey que á Pio IX,» el Vaticano fué una vez mas testigo de esas tiernas escenas que debieran hacer abrir mas los ojos al opresor de la Iglesia, hasta en provecho de su corona piromontesa. Al notable mensaje de los vecinos contestó Su Santidad con esas habituales y nuevas imprevisiones que solo pueden ser enagendadas en alma templada en el amor y fortaleza, como la suya.

Roma ve á su Rey y Pontífice mas lleno de vida y alegría cuanto mas avanza en años y tribulaciones; y por ello, á cada audiencia en que tantos miles de testigos vienen á afirmar esta verdad para nosotros milagrosa la prensa masónica, pagada con el dinero que el gobierno cobra á los católicos, inventa noticias ridículas y monstruosas sobre la salud de Pio IX.

No pudiendo matarle con la *consigna consabida*, los sectarios que han dado en decir que Pio IX no se levanta de la cama, que se le han cerrado los fonóculos y que los médicos de cabecera solo le dan vida hasta el 31 del actual: que para mantener el fanatismo público los jesuitas multiplican las audiencias, y uno de ellos, el mas parecido, hace de Pio IX, que pasa por tal porque los concurrentes no conocen el verdadero. En una de las audiencias,

haciéndose eco Pío IX de estos rumores, decía con su grato habitual: «vivid, haced como Santo Tomás y veréis que no me he muerto.»

De una correspondencia de Melilla, tomamos los siguientes párrafos:

«En una de las crecidas del río ha arrastrado parte del muro aspillero en el espigón de San Jorge, arrastrando unos huertos que existían entre dicho fuerte y Santa Bárbara y formando un banco de arenas a la entrada de la Marina que inutiliza casi por completo el uso de este muellecito, único con que se cuenta cuando hay marea.»

Cada vez resulta más la necesidad absoluta de variar el cauce de dicho río por donde está proyectado, pues cada vez está más próximo el momento de destruir una buena parte de nuestra fortificación, como son los fuertes de San Luis, San Jorge, Santa Isabel; el Cármén y aun Santa Bárbara; pero no por eso debe dejarse de conocer que practicar la obra sin fortificar los límites es tirar el dinero y trabajo que cueste, sin el menor producto, pues cuando los rifeños quisieran (y sería pronto) a poca costa le darían el mismo curso que ahora tiene u otro mas perjudicial para Melilla.

Como le anuncié en mi última, la gran batalla de Beni-Sinanes no se hizo esperar: el 12 llegó al campamento marroquí el hijo del cabo superior de ella, escoltado por unos 450 a 500 ginetes, permaneciendo hasta el 14, que no sé qué noticias recibiría de Beni-Buifur que marchó a dicho partido dispuesto a segar cabezas; pero al llegar y empezar por apoderarse de los ganados y demás, parece ser vino a la obediencia dicha tribu, ejemplo que siguen ya todas las demás kabilas.

Llegada es, por lo tanto, la ocasión mas propicia que puede presentarse a España para sin grandes sacrificios y con pocos gastos fortificar el terreno jurisdiccional de esta plaza, para evitar así que los desmanes de nuestros salvajes vecinos se repitan.

Se confirma la noticia de la sumisión de todas las kabilas, en prueba de lo cual ayer tarde se presentaron los jefes de ellas al príncipe marroquí.

A riesgo de parecer pesado, repetiré lo que ayer dije consignado. Esta es la ocasión mas propicia que puede presentarse a España de fortificar nuestro terreno jurisdiccional. Es mas; si la desviación del río se verifica sin fortificar los límites, probaremos dos cosas: que estamos tan abundantes, que tiramos el dinero; pues no otra cosa puede llamarse a gastar en una obra que puede destruirse pronto los rifeños, y que los insultos que a nuestro pabellón se han inferido nos han importado poco, cuando no se trata de prevenirlos.

La despedida hecha ayer tarde al batallón de Santander, ha sido digna del heroico pueblo de Madrid.

Las calles y plazas por donde habían de pasar los valientes soldados a quienes ha cabido su suerte ir a pelear en Cuba por la honra y la integridad de su patria, se hallaban invadidas por multitud de personas ansiosas de saludar a su paso y despedir al batallón, que en la mejor formación y con sus mantas ceñidas a la espalda, caminaba con la alegría y satisfacción que da el patriotismo; hacia la estación del ferro-carril del Mediodía.

Al atravesar los soldados la plaza de Santo Domingo, un caloroso «viva España» contestado por todos ellos, atronó el espacio.

En la calle de Precados, en la Puerta del Sol, en la Carrera de San Jerónimo, por todos los puntos por donde después atravesaron los soldados, los «vivas a España» eran cada vez mas nutridos y mas ardientemente contestados.

Millares de personas siguieron al batallón por el Prado y paseo de Atocha, felicitando a los soldados y estrechando sus manos, envidiándoles verdaderamente la gloria de ir a salvar contra las miserables huestes de traidores y extranjeros, la perla de los mares.

Al llegar a la estación las tropas, esta ya se hallaba materialmente invadida de gentes que, despreciando el mal estado del piso, corrían desahogado a tomar la posición mas oportuna para despedir al batallón expedicionario.

A los gritos de «Viva España» y entre los ecos de la marcha real, el himno de Riego y otros himnos nacionales, asaltaron entonces el tren los soldados, disputándose todos la entrada en los coches, a la manera que, como soldados españoles, se disputarán mañana la gloria de entrar los primeros en el combate.

Antes de marchar al tren, el rey, que seguía con los ojos a los soldados, quiso volver a saludarlos, y coche por coche recorrió toda la larga fila de ellos, estrechando las callosas manos de los soldados y apretando las de los jefes con el ardiente entusiasmo del que siente latir en su pecho la santa llama del patriotismo.

Al fin el tren partió a las tres entre los vítores y los hurras de los concurrentes, y a los gritos repetidos por los soldados y el pueblo de «Viva España! ¡Viva Cuba española!»

Encontrábase allí varias personas distinguidas, algunas autoridades, entre ellas los Sres. Sagasta, Topete, Malcampo, De Blas, capitán general y gobernador de Madrid, y otros muchos.

También se hallaba en la estación una comisión del Centro hispano-ultramarino, que ha querido seguir hasta el fin a los valientes que van a Cuba a pelear por el honor y la integridad de nuestra patria.

Ha regresado a Tolón, de las aguas de Córcega, la escuadra francesa de las evoluciones compuesta de ocho buques. Créese que en el mes de Enero próximo se enviará una división naval a Grecia.

M. Thiers, presidente de la república francesa, va a hacer un viaje a Lyon.

La Asamblea suiza ha abolido la pena de muerte, a excepción de los casos en que sea aplicable en el ejército.

El Consejo federal suizo, al reformar la Constitución, muestra gran tendencia a la centralización. Ya la ha establecido en el ejército y en la enseñanza primaria, y va a establecerla en los derechos civil, penal y mercantil.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

Allá veremos, dice *El Punte de Alcolea*, discurriendo sobre la actitud de los radicales en las capitales y patrióticas cuestiones que se han de tratar en el Congreso.

No espera el *Punte* que hagan una oposición sistemática al gobierno, ni espera tampoco que realicen los venturosos sueños de la familia radical de ser ellos los que obtengan el odiado decreto de disolución.

Para desahogar este temor, alega como razón la sabiduría ya histórica de D. Amadeo.

De modo que si por una casualidad los radicales son los llamados a hacer las elecciones de diputados, ¿de qué modo se compondrá *El Punte de Alcolea* para sacar a salvo la indestructible sabiduría del monarca que los radicales trageron?

Allá veremos.

A las dudas de *El Punte de Alcolea* respecto a la actitud de los radicales, contesta *La Constitución*, uno de los órganos mas autorizados de esta fracción, en un suelto que debe disipar completamente aquellas.

Héle aquí:

«Desearían los ministeriales que el partido radical diese tregua a las luchas políticas, para ayudarles a legalizar la cuestión de Hacienda y a resolver los demás graves asuntos; y una vez conseguido esto y quedando desembarazada y libre la marcha del gobierno, que este pudiera disolver las Cortes y realizar todos sus planes políticos sin obstáculo de ninguna clase.»

No es poco pedir, pero no estamos por conceder tanto: la cuestión política no es tan baladí como quiere suponerla la suerte de las instituciones, el prestigio de la revolución y la honra del país se hallan igualmente interesadas en la lucha que hoy sostienen los partidos militantes: es necesario que el pueblo español sepa quienes son sus gobernantes, antes de depositar en ellos su confianza para la resolución de los altos problemas políticos, económicos y sociales.»

El diario democrático La Discusión da como cosa segura y sabida la decisión del gabinete de presentar al duque de la Torre candidato para la presidencia de las Cortes.

Mucho lo dudamos, porque el vencedor de Alcolea no querrá colarse un par de calabazas que harían ya demasiado pesada su cabeza; sin embargo, el suelto de *La Discusión* no admite duda:

«Es ya cosa sabida, dice, que el duque de la Torre será el candidato ministerial en la elección de presidente del Congreso.»

La candidatura del general Serrano no triunfará probablemente; pero como jefe que dicho general es del partido conservador, merece todas las simpatías del actual gabinete calamar-montpensierista, y será votado por sagastinos, fronterizos y montpensieristas.

Con esto creemos que queda perfectamente definido el carácter del nuevo ministerio.

La Iberia continúa llamando cimbrios a los demócratas, sin quererse convencer de que hace mucho tiempo que ellos se dieron por muertos y absorbidos por el partido radical.

Peró *La Iberia* necesita un fador para los latigazos que descarga sobre sus antiguos amigos, y por nada del mundo consentirá que los radicales disuelvan la fracción democrática, que ha logrado penetrar en su esencia y a la que también *La Iberia* rinde tributo, apellidándose progresista-democrático a despecho de radicales y cimbrios.

En un segundo artículo titulado *La única política*, el diario archi-ministerial derrama sobre sus lectores un copioso torrente de música progresista que ni Eslava, a pesar de su gran cruz de María Victoria, lograría adecuarse a zingun instrumento como no fuere al *cornu inglés*.

Es imposible escribir mas palabras para esparar menos ideas. No es tampoco fácil administrar un narcótico mas eficaz a los paolenzados lectores.

Para que los nuestros no se duerman, pondremos solo una muestra, el primer párrafo de dicho artículo, pero les rogamos que respiren donde pueden, sin hacer caso de la ortografía, que pudiera ocasionarles una congestión.

Comprendemos que el autor de *La única política* ha encerrado en su opúsculo el pensamiento práctico de aburrir al lector, para indicar como medio político el aburrimiento del país.

Allá va un trozo de música progresista pura:

«El progreso, obedeciendo en su majestuosa marcha al indispensable concierto que le identifica con el triunfo pacífico y ordenado en la aplicación práctica; el progreso, que se derrota en íntimo e inseparable consorcio con la armonía necesaria a todo movimiento, que no por sentirse rodeado de nuevas fuerzas que le impulsan o asistido de mas poderosos auxiliares que le imprimen sello indeleble de oportuno y lógico adelanto, deja, no obstante, de funcionar con entera regularidad, sin interrupciones convulsivas que determinen la desproporción entre el peso de la carga y la fuerza que la dirige, y que concluyen constantemente en su delirio con la destrucción de la nueva idea para restituir el viejo sistema: el progreso, repetimos, que sigue paso a paso a la sociedad según la medida de sus exigencias y según las necesidades de los tiempos, únicos que en su natural curso nos dan, cual fiel termómetro, idea exacta del estado de la pública opinión; el progreso, en fin, que así marchando, al paso que la ilustración toma carta de naturaleza entre las clases y entre las masas, avanza sin comprometer, y donde imprime su planta deja grabada su huella con caracteres permanentes, es la única forma seria y completa de gobierno, es el único sistema que responde elocuentemente a la existencia de la libertad hermanada con el orden.»

Estos días, que para la generalidad de las gentes han pasado por días de Pascua, han sido en realidad días de pesca.

El cebo puesto en los anzuelos políticos, aunque de buena calidad, no ha servido para coger peces gordos, como ciertos pescadores se proponían.

No por esto se desmayan en las oficinas donde se fabrica el turrón. Al decir de los inteligentes, se está elaborando una nueva tarea, que no habrá paladar que se resista a gustarlo, si el olfato llega a percibirlo.

Todos los teatros de la corte han estado muy concurridos, hasta el punto de que no era posible adquirir un billete por ningún dinero.

El teatro de la representación nacional, accidentalmente cerrado, ha sido estos días frecuentado por los principales actores, con el objeto de repartirse los papeles y organizar las comparsas para la primera función que tendrá lugar a mediados del próximo Enero.

La primera obra que se pondrá en escena, será *Un novio para la presidencia*.

Dicen que es de gran espectáculo, de mucho movimiento, que están perfectamente sostenidos los caracteres y que no carece de *pis cómico*, pero que tiene el defecto de que desde el principio se adviene el desenlace y se sabe que la niña será para D. Nicolás.

Hay otros dos pretendientes, ambos de poco pelo, que la aman pláticamente y no se atreven a solicitarla. El uno, a pesar de las raras cualidades que le adornan, y de haber sido bonito en su tiempo, teme unas calabazas casi seguras, porque la niña es caprichosa y sería capaz de despreciar a un casi-rey por un hombre de chispa y de talento.

El otro amante tiene el defecto de ser un poco pretencioso y espera a que la niña lo solicite, al

mismo tiempo que escrupuliza soplarle la dama a su amigo.

Es posible que esta primera función sea silbada por inmorales, pues es un espectáculo repugnante el que dan los padres de la novia no presentando candidato por su parte, y dejando que se la lleve el primero que llegue, aunque sea el demonio.

Terminada la ceremonia nupcial, se bailarán en presencia del novio unas *habaneras* tituladas *El Trágala*.

Y un bailable de primera fuerza por los dos hermanos gemelos *El Banco de París y La Cuestión Económica*.

Concluirá el espectáculo con el divertido final de fiesta que terminó a capazos en la temporada anterior.

El voto de censura.

Después del cual, caerá el telón.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

El Argos se queja amargamente de que los mismos que tan bellas cosas dijeron y tan excelentes doctrinas proclamaron acerca de la legalidad constitucional de la Asociación internacional de trabajadores, hayan consentido la práctica escandalosa de sus disolventes doctrinas, sin adoptar la mas insignificante medida, fortalecidos como estaban con una votación casi unánime en el Congreso, para tranquilizar el espíritu público, profundamente alarmado con las manifestaciones diarias de tan inmoral asociación.

El Argos condena la falta de valor del ministro Malcampo para acometer una empresa a que le obligaban los compromisos adquiridos en la discusión, y el no haber sabido poner en práctica sus brillantes teorías, haciendo menos que hubiera podido hacer cualquier gabinete radical.

Cierto es que el ministro Malcampo lo ha hecho bastante mal, pero su digno sucesor aun ha de hacerlo peor.

En esto discordamos de *El Argos*, que muestra una escéptica confianza en el Sr. Sagasta, sin acordarse sin duda de que al ofrecer algunas cartas a los radicales, no lo haría con ánimo de que le ayudasen a combatir la existencia legal de la internacional que ellos defendieron en el Congreso y contra la cual no votaron.

Peró el mal es tan grande, y la sociedad constantemente amenazada tiene tal necesidad de defensa, que aunque todavía quedan tantas mas oscuras para dar colorido al cuadro, nos contentamos con espolpear a nuestros lectores tal como *El Argos* lo pinta.

«Entretanto, no existe verdadera libertad para el obrero honrado a quien no seduce la propaganda internacionalista; y en Cataluña invaden los alrededores de las fábricas turbas de huelguistas impidiendo el trabajo al que desea trabajar, porque lo necesita o porque siente los peligros de la ociosidad; y en Valencia se ve constantemente amenazada la población de ser de todo desprovista; y en Andalucía progresó el comunismo; y apenas si el propietario recoge la mitad de su cosecha; y aquí, en Madrid mismo, ante los ojos del gobierno, asociaciones con apariencia de cooperativas infiltran paso a paso en las clases trabajadoras el odio a la propiedad; el espíritu de guerra al capital, la idea de la emancipación del obrero por medio de la destrucción de todo lo que es individual, ya consista en bienes materiales, ya se funde en vínculos morales, ya en conveniencias sociales, llámese riqueza, religion, familia, Estado, patria.»

El Debate hace la descripción del banquete mil y uno de los progresistas-democráticos.

Sus penas las ahogan en Burdeos, sus planes los remojan con Jerez, viven únicamente para comer y es prodigioso que no hayan dado un estallido desde que dejaron el poder en algunas de esas comisiones que duren por lo regular tanto como la una tarda en recorrer la mitad de su órbita.

Afortunadamente arrojan en cada convite una cantidad igual en discursos a la que tragan en manjares. Y así pueden comprenderse como estos encuentran colocación en el estómago, que por lo visto es el sitio de donde aquellos brotan.

De esta manera da cuenta *El Debate* de la celebración de la pascua radical.

No eran las siete de la tarde de ayer, y ya el salón del Sr. Ruiz se veía tan concurrido como si su inquilino tuviera el decreto de disolución en el bolsillo. La levita reinaba entre los trajes, la alegría en un apetito inocente en estómagos y semblantes. El dueño de la casa hizo los honores preliminares con esa temible naturalidad que todos le reconocen. Al marcar un rel de sobremesa la hora deseada, un criado sin guantes, pero con chaqueta, anunció que S. E. estaba servido, y S. E., deteniéndose con un gesto benévolo el primer impulso de los que se disponían a irse a la mesa, que eran todos, se permitió dirigirse a ellos con palabras:

A este exordio sigue un discurso, que ni el de la *Villa de Madrid* le iguala.

La Tertulia publica un artículo con mas preguntas que un catecismo y lo titula: *Discurremos*. Quien tendrá que discurrir para contestarlas, es la prensa sagastina a quien van dirigidas.

De injurias, calumnias o infamias califica las aseveraciones de sus compañeros de glorias y fatigas, después de lo cual pregunta con la mayor formalidad:

¿Es que pretende la exclusión en el oficio?

Verdaderamente esto sería injusto después del restablecimiento de los derechos de consumo.

La Política consagra un artículo patriótico a la cuestión de Cuba, enumerando los grandes sacrificios hechos para conservar nuestra integridad nacional.

Traza las vicisitudes por que ha pasado la insurrección, su estado actual y el plan que debe adoptarse para extinguirla por completo, y viene a parar a D. José de la Concha, cuyo nombre suena en los labios de su hermano y en los suyos para el mando superior de aquella Antilla, del cual se promete *La Política* grandes resultados.

Efectivamente, para sofocar insurrecciones, el marqués de la Habana se pinta solo. ¿Quién no lo sabe?

Por eso sin duda *La Política* exclama: ¡Sálvese Cuba!

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer no contiene disposicion de interés general.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

París 25, 5 y 35 tarde.—El Sr. Thiers ha recibido ayer a los emperadores del Brasil.

Despachos de Versalles desmienten formalmente los rumores esparcidos en la Bolsa, sobre desacuerdo entre Francia e Italia.

Hay escasez de noticias.

Fabra.

SECCION DE PROVINCIAS.

Con fecha 23 dicen de Almería:

«A consecuencia de la excitación que dejan en los ánimos las cuestiones electorales, ha habido en estos últimos días un herido en Viator, otro en el Cabo de Gata y dos o tres en esta capital, algunos de ellos de gravedad. Esto sin embargo, es nada comparativamente a lo ocurrido en otros pueblos de la Península.»

No sabemos a qué nueva medida de las autoridades de Málaga se referirá el siguiente suelto que hallamos en el *Correo de Andalucía* correspondiente al lunes último:

«El *Amigo del Pueblo* había de cierto asunto referente al *Arreñador, Correo y Diario Mercantil* de que hasta ahora no nos hemos ocupado por razones que emitiremos uno de los días próximos, cuando nos parezca oportuno imponer al público de uno de los mas estranos y arbitrarios sucesos ocurridos a la prensa periódica.»

Por su parte *El Arreñador* dice lo siguiente:

«El *Diario Mercantil* se ocupa ayer de las medidas tomadas por el señor alcalde primero, a instancia de parte, para con la prensa periódica de esta ciudad, relacionadas aquellas con el planteamiento del sistema métrico.»

Ya nos ocuparemos de este asunto con la energía, con la dignidad, con la verdad que su importancia reclama; limitándonos hoy a esta advertencia para que no se estrañe nuestro silencio.

Dentro de breves días se instalará definitivamente en Valencia la Asociación de la juventud republicana, que celebrará sesiones diarias, destinando los domingos a dar conferencias públicas para los obreros, en las cuales se debatirán asuntos científicos y políticos de gran importancia.

A consecuencia de las grandes nevadas que han caído en las montañas de Titiagvas (Valencia), una banda de lobos recorre los alrededores de los pueblos y caseríos, sembrando el terror entre sus moradores. La semana última fue encontrado cadáver un joven pastor y el perro que guardaba el ganado, víctimas de la ferocidad de aquellas fieras, para cuyo exterminio los vecinos se han visto precisados a formar batidas, que todos los días salen en su persecución, habiendo logrado hasta ahora dar muerte a uno de dichos animales.

Vistas las razones expuestas por el pueblo de Utiel, y tomadas en consideración por el señor ingeniero jefe de montes de la provincia de Valencia, se ha acordado se haga el deslinde de los montes del comun de vecinos el día 15 de Abril del entrante año.

El día 19 en la noche se presentaron en el monte de Casarrubios, inmediato a Valmojal, doce hombres armados y a caballo, a quienes se suponían ladrones salidos de Madrid. Reunidos por la autoridad de aquel pueblo enarcanca voluntarios de la libertad, verificaron un reconocimiento en el espresado monte sin resultado alguno: los bandoleros habían desaparecido sin tener tiempo de consumar ninguna fechoría, gracias a la pronta presencia de los voluntarios en la carretera de Estremadura y al reconocimiento practicado por ellos en el citado monte.

VARIEDADES.

REVISTA DE MERCADOS.

Aunque no ha muchos días dimos a nuestros lectores una extensa Revista de mercados, vamos a dar hoy otra no menos minuciosa que aquella, y que para su mayor claridad, dividiremos como de ordinario en tres secciones, a saber: *mercados extranjeros, mercados de Ultramar y mercados del reino*.

MERCADOS EXTRANJEROS.

París 20 de Diciembre.—En las revistas mercantiles de los diarios ingleses se achaca a las próximas fiestas de Navidad y a la crudeza del tiempo, la calma que domina en las plazas mercantiles de Inglaterra notablemente paralizadas de poco tiempo a esta parte.

Conformes con esta idea, creemos tambien que estas dos poderosas causas son las que hacen que nuestros mercados permanezcan igualmente desanimados.

Después de mas de tres semanas la situación sigue lo mismo, sin alteración en los precios de trigo y harinas, sin negociaciones de alguna importancia, en la que todo marcha con suma monotonía.

La única novedad que podemos dar a conocer hoy es la tendencia muy pronunciada a la baja, que tienen las avenas, y en general todos los granos menudos.

En Marsella, la calma en los negocios y la inalterabilidad en los precios se prolonga, por las noticias que hay de la llegada de muchos cargamentos anunciados.

En el *Havre* nada.

Los negocios muy en calma; en *Amberes* parece que están completamente suspendidos en los cargamentos flotantes de Londres.

Londres 18 de Diciembre.—Pocas existencias de trigo extranjero e ingleses de buena calidad. Mercado en calma. Precios sin variación. Trigo inglés, calidad inferior, precio en baja un chelín sobre los precios del último mercado.

Las harinas en calma; pocos negocios.

Marsella 19 de Diciembre.—Trigos: 9.600 hectolitros llegados hoy. Ventas nulas.

Desde el 30 de Noviembre último al 6 del actual han pasado por los Dardanelos 25 navíos cargados de trigo para este puerto y 30 para Inglaterra.

MERCADOS DE ULTRAMAR.

Habana 10 de Diciembre de 1871.—Las noticias de alza en los precios del azúcar en las plazas de Londres y Nueva-York contribuyeron a sostener en nuestro mercado durante la semana que hoy termina la animación que se notó en la anterior; pero como era de esperar, esas buenas noticias alentaron a muchos de los tenedores a exigir precios que razonablemente no podían aceptar los compradores a pesar de que las han pagado mayores que las que regían en la pasada semana, y de ahí que el total de las operaciones, aunque estas fueron importantes, no hayan sido tan considerable como pudo serlo, en vista de la demanda, ascendiendo a unas 15,000 cajas contra 18,000 en la semana anterior.

El mercado cierra con regular animación, cotizándose el número 12 para el extranjero de 10 1/4 a 10 1/2 reales arroba, contra 9 3/4 a 10 rs. en la correspondiente semana de 1870.

Se ha exportado en la presente 6.831 cajas y 325 bocoyes, contra 7.263 cajas en 1870; y en lo que va de año 825.114 cajas y 34.408 bocoyes, contra 1.249.482 de las

primeras y 45.450 de los segundos en igual periodo de 1870. La existencia asciende a 85.340 cajas y 520 bocoyes, contra 59.793 y 584 respectivamente en 1870.

De tabaco en rama se ha exportado en la semana 278.500 libras, y desde 1.º de Enero 9.858.000, contra 720.850 en 1870; y del torcido 1.727.000 tabacos en la semana, y 149.407.400 en lo que va de año, contra 150.320.000 en el correspondiente periodo de 1871.

En el mercado de cambios ha habido buena demanda y los precios han ido subiendo constantemente, cerrando con firmeza y tendencia a nueva alza. Las letras vendidas importan 1.200.000 pesos.

El metalico importado en la semana asciende a 7.808 pesos, y en lo que va de año a 1.395.510 pesos, contra 7.221.819 pesos en el correspondiente periodo de 1871.

En el mercado de importación se han hecho numerosas operaciones, pero a precios en favor de los compradores, a consecuencia del gran número de arribos de todas partes. El mercado cierra encalmado y con tendencia a nueva baja.

De Filipinas tenemos noticias que alcanzan a 1.º de Noviembre; habían llegado a aquellos puertos gran número de buques que habían dado mucha animación a los mercados; los precios de los principales artículos han sido:

Abacá, a 11 pesos el pique; aceite de las Visayas, a 56 pesos la tinaja de 16 gantas; aguardiente del país, de 36º, a 3 1/2 pesos la arroba; azúcar blanco, 5 1/2 duros pique, clases inferiores, hasta 6 1/2; café de Batangas, a 14 1/2 pesos pique; Carey, de 3 a 4 pesos, cate; cueros de vaca, de 10 a 14 pesos; de carabao, de 6 a 7; salados y prensados, a 7 1/2; jarcia de Abacá, a 16 pesos pique; silbaco, a 37 pesos pique.

En la importación nacional, los precios han sido:

Acete de olivo, a 4 pesos arroba; aguardiente de 36º, a 100 pipas; papel catalán, 5 pesos resma; pasas moscatelas, 4 pesos arroba; sal, a medio peso cavan; vino del Priorato, de 50 a 55 pesos pipa; de Rioja, a 53; navarro, a 70; Jerez, a 200; vinagre, de 5 a 60; idios, de 12 a 14 pesos quintal; garbanzos, de 4 a 4 1/2 pesos id.; salchichón de Vich, a 15 rs. libra.

Estas son las principales noticias recibidas respecto a los artículos mas importantes, no ya de aquellos países, sino tambien de los que de la Península se necesitan mas frecuentemente para el consumo de aquellos habitantes.

PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS ULTRAMARINOS.

Puesto que acabamos de hablar de los mercados de ultramar, parecemos deber indicar a continuación de ellos los precios que tienen en nuestros mercados los artículos ultramarinos o coloniales.

Estos se han cotizado en la anterior semana en los principales puertos de España a los siguientes precios: *Cataluña*.—En Barcelona lo que mas ha animado el mercado ha sido las muchas operaciones realizadas en algodonos, cuyo artículo ha estado en alza por las favorables noticias recibidas de Nueva-York, Liverpool y Havre, de cuyos puntos avisan grandes transacciones en este género.

En cuanto a los demás artículos comerciales, si bien se observa en ellos buena disposición y bastante firmeza en los precios, no se hacen muchas operaciones ni hay grandes existencias.

Algodonos.—La continuación de noticias anunciando fuertes ventas y mejora de precios en los mercados reguladores del nuestro ha sido causa del gran movimiento habido esta semana en este artículo. La especulación ha hecho varias adquisiciones y la fabricación ha proveído para algunos días, con aumento de mas de un peso por quintal desde nuestra anterior, cerrando el mercado:

Nueva-Orleans, de 26 1/2 a 27 pesos sencillos quintal catalán.

Charleston, de 25 1/2 a 26 id.

Pernambuco, de 25 a 25 1/2 id.

Souabouche, de 22 a 22 1/2 id.

Levantes bajos, de 18 a 20 idem según clase y procedencia.

Azúcares.—Se han hecho dos transacciones importantes a precios reservados. El artículo se sostiene bastante y el consumo se surte a los tipos siguientes:

En depósito.—Blanco superior a florote de 16 3/4 a 17 libras catalanas.

Id. regular a bueno de 15 1/2 a 16 id.

Quebrado número 18 a 20 de 14 a 14 1/2 id.

Id. núm. 15 a 17 de 12 1

